

COMO MANEJAR LA AGRESIVIDAD EN MASCOTAS

Escrito por la Dra. Renee Ozuna, Veterinaria en Jefe del Centro de Cuidado Integral de Mascotas, FAUNATOWN de AGROFIELD SRL.

Los problemas de agresividad del perro hacia las personas es un motivo de consulta frecuente. Además implica posibles daños a la integridad física tanto de los propietarios o de las personas allegadas.

Algunos estudios concluyeron que aproximadamente el 15 % de los perros había mordido en alguna ocasión a algún miembro de la familia y que los más afectados fueron los niños, en un 40 % estos niños eran menores de 9 años. Las zonas del cuerpo afectadas en estos niños incluían la cara, cabeza y cuello, atención médica de urgencia y cicatrices difíciles de borrar.

Si se consideran los ataques con consecuencias fatales, los resultados son aún más alarmantes. En USA el 60% de las personas muertas por ataques de perros son menores de 10 años y un 30% son menores de 12 meses. Por otro lado los ancianos constituyen un 20 % de las víctimas mortales.

Si bien en nuestro país es muy difícil obtener datos estadísticos, estos estudios son aplicables también a nuestro medio, destacando lo siguiente:

- En la mayoría de los casos las personas mordidas no han provocado al animal ni invadido una propiedad ajena.
- En un 90% son animales con dueño contrariamente a lo que se piensa que son animales de la calle.
- Los perros machos son los atacantes en un 87%.

Uno de los aspectos que despierta mayor interés son las diferencias de agresividad considerando las razas; algunas como el Pit Bull, el Fila brasileño, el Dogo argentino, el Rotweiler, son consideradas las más peligrosas. Es necesario recalcar que los propietarios eligen estas razas porque quieren básicamente un perro guardián y luego lo entrenan para ser aun más agresivo quedando entonces la duda si es un rasgo heredable o es dependiente del medio.

Existen diferentes causas de agresividad como:

- Los animales que tienen una enfermedad o un problema orgánico que ocasiona dolor, o un trastorno del sistema nervioso, como la hidrocefalia.
- Otras causas sin base orgánica: como la dominancia, el miedo, la protección de su territorio, sus objetos (juguetes, agua, comida), sus cachorros, o al propietario.

Para determinar el tipo de agresividad es necesario recurrir al profesional veterinario que debe realizar un examen físico y neurológico completo para descartar causas orgánicas, si es necesario hay que realizar también estudios de laboratorio.

Posteriormente se debe averiguar la mayor cantidad de detalles como: contra quien esta dirigida la conducta agresiva; en que contexto o situación aparece; la postura del perro durante estos episodios, a que edad el problema se manifestó por primera vez y como fue modificándose con el tiempo

Teniendo en cuenta las causas antes mencionadas analizaremos algunas de las más importantes.

En cuanto a la agresividad por dominancia el perro doméstico en sus orígenes vive en grupo en el cual se establecen los niveles jerárquicos, las relaciones de dominancia y dependencia entre los miembros, el perro establece también relaciones con cada uno de los miembros humanos de su familia.

Este proceso se inicia desde cachorro con los juegos y si el dueño o algunos de los miembros de la familia cede y esto se va repitiendo, la conducta se acentúa; por ejemplo

si al acercarse al animal mientras come o al intentar retirarle la comida, al quitarle un juguete, al levantar la voz o gritar delante suyo, pasar cerca, establecer contacto visual, bañarlo, cepillarlo, limpiarle los oídos, tirar su correa y el animal reacciona gruñendo, frunciendo los labios, o intentando morder.

La mejor forma de manejar esta situación es a través del adiestramiento; en los machos recurrir a la castración (en las hembras esto no esta indicado) y hoy en día existen fármacos que también pueden ser utilizados. Es importante recalcar que los tres métodos deben ser empleados al mismo tiempo de ser posible para llegar a un buen resultado.

En lo referente al adiestramiento el castigo del animal desencadena más agresión por lo que se debe tratar de premiar las conductas de sumisión con estímulos positivos por ejemplo dándole comida.

En la agresividad por miedo, éste puede deberse por ejemplo a que cuando cachorro nunca tuvo contacto con niños pequeños, o tuvo alguna experiencia muy traumática y la relaciona con una persona o un objeto y cuando ésta aparece el animal reacciona adoptando una postura agachada, orejas hacia atrás, retrocede, gruñe etc.

En estos casos la castración no tiene ningún efecto y el adiestramiento debe buscar que el dueño tenga un mayor control del animal y una vez conseguido esto exponerlo a las situaciones que desencadenan miedo hasta que logre superarlo en un trabajo conjunto del dueño y la mascota.

El dueño puede enseñarle a obedecer el comando "sentado" cuando esto se logró si el animal tiene miedo a las personas vestidas de blanco, se lo expone, pero estando la persona muy alejada en un principio y luego

se repite el ejercicio con el correr del tiempo haciendo que esta persona se vaya acercando cada vez más hasta lograr que no reaccione.

En la agresividad por protección de recursos, que aparece cuando alguien trata de quitarles la comida, el plato, juguetes, generalmente se observa ya de cachorro y es más fácil de corregir con adiestramiento. Este se hará en dos etapas; en la primera se trata de que animal aprenda a obedecer comandos ("sentado") y es importante premiar cada vez que obedece; en esta primera fase no se trabaja aún con las situaciones que desencadenan la agresión, esto se logra en una segunda fase; al acercarse a la comida por ejemplo el dueño da la orden y el animal deja de mostrarse agresivo, cuando esto se logra también se debe recompensar al animal

Para concluir es importante recalcar cuando aparece una conducta agresiva en nuestra mascota hay que evaluar siempre el riesgo que esto implica para cada uno de los integrantes de la familia y luego recurrir a la opinión del profesional para tratar de corregir y revertir ésta situación.

COMO MANEJAR LA AGRESIVIDAD EN MASCOTAS

Escrito por la Dra. Renee Ozuna, Veterinaria en Jefe del Centro de Cuidado Integral de Mascotas, FAUNATOWN de AGROFIELD SRL.

Los problemas de agresividad del perro hacia las personas es un motivo de consulta frecuente. Además implica posibles daños a la integridad física tanto de los propietarios o de las personas allegadas.

Algunos estudios concluyeron que aproximadamente el 15 % de los perros había mordido en alguna ocasión a algún miembro de la familia y que los más afectados fueron los niños, en un 40 % estos niños eran menores de 9 años. Las zonas del cuerpo afectadas en estos niños incluían la cara, cabeza y cuello, atención médica de urgencia y cicatrices difíciles de borrar.

Si se consideran los ataques con consecuencias fatales, los resultados son aún más alarmantes. En USA el 60% de las personas muertas por ataques de perros son menores de 10 años y un 30% son menores de 12 meses. Por otro lado los ancianos constituyen un 20 % de las víctimas mortales.

Si bien en nuestro país es muy difícil obtener datos estadísticos, estos estudios son aplicables también a nuestro medio, destacando lo siguiente:

- En la mayoría de los casos las personas mordidas no han provocado al animal ni invadido una propiedad ajena.
- En un 90% son animales con dueño contrariamente a lo que se piensa que son animales de la calle.
- Los perros machos son los atacantes en un 87%.

Uno de los aspectos que despierta mayor interés son las diferencias de agresividad considerando las razas; algunas como el Pit Bull, el Fila brasileño, el Dogo argentino, el Rotweiler, son consideradas las más peligrosas. Es necesario recalcar que los propietarios eligen estas razas porque quieren básicamente un perro guardián y luego lo entrenan para ser aun más agresivo quedando entonces la duda si es un rasgo heredable o es dependiente del medio.

Existen diferentes causas de agresividad como:

- Los animales que tienen una enfermedad o un problema orgánico que ocasiona dolor, o un trastorno del sistema nervioso, como la hidrocefalia.
- Otras causas sin base orgánica: como la dominancia, el miedo, la protección de su territorio, sus objetos (juguetes, agua, comida), sus cachorros, o al propietario.

Para determinar el tipo de agresividad es necesario recurrir al profesional veterinario que debe realizar un examen físico y neurológico completo para descartar causas orgánicas, si es necesario hay que realizar también estudios de laboratorio.

Posteriormente se debe averiguar la mayor cantidad de detalles como: contra quien esta dirigida la conducta agresiva; en que contexto o situación aparece; la postura del perro durante estos episodios, a que edad el problema se manifestó por primera vez y como fue modificándose con el tiempo

Teniendo en cuenta las causas antes mencionadas analizaremos algunas de las más importantes.

En cuanto a la agresividad por dominancia el perro doméstico en sus orígenes vive en grupo en el cual se establecen los niveles jerárquicos, las relaciones de dominancia y dependencia entre los miembros, el perro establece también relaciones con cada uno de los miembros humanos de su familia.

Este proceso se inicia desde cachorro con los juegos y si el dueño o algunos de los miembros de la familia cede y esto se va repitiendo, la conducta se acentúa; por ejemplo

si al acercarse al animal mientras come o al intentar retirarle la comida, al quitarle un juguete, al levantar la voz o gritar delante suyo, pasar cerca, establecer contacto visual, bañarlo, cepillarlo, limpiarle los oídos, tirar su correa y el animal reacciona gruñendo, frunciendo los labios, o intentando morder.

La mejor forma de manejar esta situación es a través del adiestramiento; en los machos recurrir a la castración (en las hembras esto no esta indicado) y hoy en día existen fármacos que también pueden ser utilizados. Es importante recalcar que los tres métodos deben ser empleados al mismo tiempo de ser posible para llegar a un buen resultado.

En lo referente al adiestramiento el castigo del animal desencadena más agresión por lo que se debe tratar de premiar las conductas de sumisión con estímulos positivos por ejemplo dándole comida.

En la agresividad por miedo, éste puede deberse por ejemplo a que cuando cachorro nunca tuvo contacto con niños pequeños, o tuvo alguna experiencia muy traumática y la relaciona con una persona o un objeto y cuando ésta aparece el animal reacciona adoptando una postura agachada, orejas hacia atrás, retrocede, gruñe etc.

En estos casos la castración no tiene ningún efecto y el adiestramiento debe buscar que el dueño tenga un mayor control del animal y una vez conseguido esto exponerlo a las situaciones que desencadenan miedo hasta que logre superarlo en un trabajo conjunto del dueño y la mascota.

El dueño puede enseñarle a obedecer el comando "sentado" cuando esto se logró si el animal tiene miedo a las personas vestidas de blanco, se lo expone, pero estando la persona muy alejada en un principio y luego

se repite el ejercicio con el correr del tiempo haciendo que esta persona se vaya acercando cada vez más hasta lograr que no reaccione.

En la agresividad por protección de recursos, que aparece cuando alguien trata de quitarles la comida, el plato, juguetes, generalmente se observa ya de cachorro y es más fácil de corregir con adiestramiento. Este se hará en dos etapas; en la primera se trata de que animal aprenda a obedecer comandos ("sentado") y es importante premiar cada vez que obedece; en esta primera fase no se trabaja aún con las situaciones que desencadenan la agresión, esto se logra en una segunda fase; al acercarse a la comida por ejemplo el dueño da la orden y el animal deja de mostrarse agresivo, cuando esto se logra también se debe recompensar al animal

Para concluir es importante recalcar cuando aparece una conducta agresiva en nuestra mascota hay que evaluar siempre el riesgo que esto implica para cada uno de los integrantes de la familia y luego recurrir a la opinión del profesional para tratar de corregir y revertir ésta situación.